

Reflexión sobre la participación de la sociedad en la arqueología pública y una experiencia de esta realizada en Barrancas Maipú, Mendoza, Argentina

Reflection on the Participation of Society in Public Archeology and an Experience of this Carried out in Barrancas Maipú, Mendoza, Argentina

María Daniela Guevara Batllori*

Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina
guevaramdaniela@hotmail.com

Resumen

El presente trabajo es una reflexión sobre el rol del arqueólogo y la participación del público en las investigaciones arqueológicas, poniendo como ejemplo mi experiencia de campo en un proyecto de Arqueología Pública en Mendoza Argentina.

Palabras clave: Arqueología Pública, comunitaria, sociedad, metodología, experiencia.

Abstract

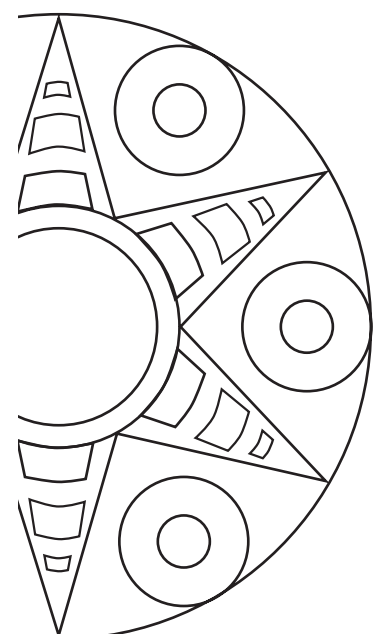
The present work is a reflection on the role of the archaeologist and the participation of the public in archaeological research, citing my field experience in a project of public archaeology in Mendoza Argentina.

Keywords: public archeology, community, society, methodology, experience.

87

Vol. 1(1)

* Estudiante avanzada de la Licenciatura en Historia con orientación en Arqueología en la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Realiza sus prácticas en Bioarqueología en el Museo Cornelio Moyano, Mendoza, Argentina. Participa en la Association Transhumans como voluntaria en desarrollo de proyectos educativos culturales, brinda charlas y talleres de arqueología como parte del Equipo de Arqueología Pública Mendoza. Correo electrónico: guevaramdaniela@hotmail.com



Introducción

La primera definición de arqueología que me presentaron, iniciando mi carrera, decía:

La Arqueología es una disciplina científica que se ocupa del estudio y reconstrucción de las culturas del pasado en base a la recuperación y análisis de los restos materiales. Se trata del estudio de los materiales, restos de la actividad de organizaciones socio-culturales de pueblos pre e históricos. El objeto de la Arqueología es la materialidad residual socio-cultural, según una perspectiva diacrónica y tomando en consideración las relaciones espaciales, las asociaciones y contextos y las transformaciones de los depósitos. (Berberian y Raffino 1992, 28)

En un primer momento, dicha enunciación de arqueología me pareció clara y abarcativa para comprender cuál era la tarea del arqueólogo, pero con el transcurrir de los años y las campañas realizadas fui entendiendo que el rol del científico se enmarca en la sociedad actual, en la cual desarrolla su investigación. Por ello, la articulación arqueología-sociedad en el presente y las acciones en el ámbito público, realizadas por arqueólogos para establecer formas de relación en o con la sociedad, son parte del quehacer en arqueología (Salerno 2013, 8).

Por lo tanto, me cuestioné respecto al verdadero rol del arqueólogo en la investigación y a las implicancias del público en esta. Así, llegué a esta nueva forma de entender la arqueología conocida como *arqueología pública*. Una definición que me pareció pertinente en su momento fue la divulgada en el *AP (Arqueología Pública) Journal* por Almansa Sánchez (Almansa 2011, 90):

Si la arqueología trata de crear un conocimiento novedoso desde el estudio de los restos materiales de sociedades pasadas, la Arqueología Pública estudia todas las relaciones entre dicha arqueología y la sociedad contemporánea con el ánimo de mejorar la coexistencia entre ambos y lograr un entendimiento generalizado del valor y uso de la arqueología.

Me parece interesante poner en tensión, teniendo en cuenta la relación dialéctica que menciona el autor entre arqueología y sociedad, en qué medida participa la sociedad en la investigación, es decir, qué metodología adopta la arqueología pública para llevar a cabo sus investigaciones.

Participación del público en arqueología

Es posible considerar dos tipos de participación: una activa, la cual apoya la investigación “científica”, a través de prospecciones, excavaciones, trabajo de laboratorio, estudios comparativos y etnográficos, entre otros. Y otra, pasiva, la cual tiene un objetivo pedagógico como visitar un sitio, un museo o la instrucción en el aula.

Es importante que el público pueda intervenir en ambas participaciones, empezando por la pasiva, por ejemplo, en el campo didáctico dentro de un aula, espacios públicos o privados, donde se entrega un conocimiento académico para ir construyendo en conjunto una participación activa, en la cual, el público, consciente del valor del patrimonio arqueológico, pueda participar en las investigaciones.

Con un compromiso por la comunidad profesional en todos los ámbitos de construcción del conocimiento, y con un público que participe activa y pasivamente, podemos alcanzar el objetivo común de manejar la base de recursos arqueológicos de una manera que beneficie a todos.

Es importante resaltar que, al trabajar en conjunto con la sociedad, se pueden presentar situaciones diversas: en algunos casos, las comunidades han impedido el desarrollo de investigaciones arqueológicas, o se presentan diversos actores sociales que pugnan por la apropiación de los sitios y los bienes arqueológicos. Sin embargo, en otros casos, las comunidades han acudido a los arqueólogos para que les acerquen conocimientos sobre las sociedades y los antepasados que habitaron en tiempos prehistóricos (Montenegro 2010; Montenegro y Aparicio 2013; Rivolta, Montenegro y Argañaraz 2011).

También, existen casos en los cuales las relaciones entre la comunidad y los arqueólogos son inexistentes, lo cual suprime la posibilidad de enriquecer el trabajo.

En el caso de América del Sur, por ejemplo, la arqueología pública se planteó como una acción con el pueblo, comprometida con la diversidad de trayectorias históricamente excluidas e invisibilizadas (Dussel 1994; Funari y Robrahn González 2003; Gnecco y Ayala 2011; Díaz-Andreu 1999). La primera mención a esta línea de trabajo en Argentina, por ejemplo, aparece en una mesa del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina, celebrado en el 2004. Asimismo, la mesa de discusión Arqueología en la Práctica, de las Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL) en el 2012; el simposio Arqueología Pública, que tuvo lugar en 2013 en el XVIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, con una gran cantidad de participantes; el grupo de trabajo Patrimonio, arqueologías contemporáneas y politización: debates en torno a estrategias de intervención en la esfera pública, desarrollado en el XI Congreso Argentino de Antropología Social en el 2014 (Salerno *et al.* 2016).

Finalmente, siendo una metodología activa y participativa, la que se encuentra en la mayoría de los trabajos realizados en arqueología pública, gran parte de su diseño no puede definirse de antemano, porque se trata de un diseño en proceso, es decir, se construye a partir de la propia praxis que se va generando en y con la sociedad, y sus métodos de aplicación van tomando un tinte particular en cada lugar donde se va desarrollando.

Experiencia de campo en Barrancas, Maipú, Mendoza

No fui con la idea de hacer arqueología pública, porque aún no la comprendía del todo. Más bien, la arqueología pública me hizo a mí en el momento de llegar al sitio arqueológico.

El área arqueológica de Barrancas se encuentra en el departamento de Maipú, Mendoza, Argentina. El sitio tiene una extensión aproximada de 90 km² y se caracteriza por poseer una gran cantidad de material arqueológico en superficie y por estar sometido a importantes procesos postdeposicionales naturales e impactos antrópicos. Este sector, localizado en la margen derecha del río Mendoza, corresponde a una terraza del abanico sur del río. En la zona el clima es templado, las precipitaciones anuales rondan los 200 mm y los vientos que predominan son los del oeste y los del sudoeste, a los que se agrega el viento Zonda (Lucero *et al.* 2014).

En cuanto a la sociedad, Barrancas se encuentra en una zona periférica, alejada de los núcleos poblacionales y de los centros de poder, y muchas veces los recursos del Estado están ausentes o son escasos, como el agua, el transporte o el gas. El lugar se caracteriza por grandes canteras utilizadas como recursos económicos por empresas privadas, y los habitantes de la zona son considerados “marginados o de bajos recursos”.

La metodología del proyecto Arqueología Pública en Barrancas ha sido abordada desde la sociología, siguiendo una metodología de involucramiento de la comunidad en las disciplinas científicas. En el caso particular de la arqueología, el hecho de que la comunidad participe en las prácticas de rescate genera nuevas instancias de conocimiento, y ello hace tangible el reconocimiento de “su pasado”, acercándolo a su historia y revalorizando su cultura e identidad, lo que genera un proceso de apropiación que, muchas veces por desconocimiento, es negado, desvalorizado, descuidado u olvidado. A su vez, se produce una retroalimentación hacia las ciencias, se desestructuran los prejuicios en torno al saber y se visibiliza lo local como parte del proceso científico. Esto genera nuevos replanteos y desafíos en el interior de los equipos de investigación, de manera que se amplía y se mejora la disciplina (Lucero *et al.* 2014).

Desde el año 2009, el Equipo de Geoarqueología de la Universidad Nacional de Cuyo realiza distintas actividades de investigación arqueológica en el

distrito de Barrancas, Maipú, las cuales implican actividades específicas de la arqueología, como reconocimientos del terreno, prospección arqueológica y excavaciones. Así mismo, se iniciaron actividades de articulación y coordinación con las escuelas secundarias, siendo su objetivo que los jóvenes y los adolescentes del distrito se involucren a partir de actividades concretas. En el año 2014 fui invitada por el equipo a participar de una excavación realizada en el colegio Huarpes de las Barrancas. El trabajo de campo, ejecutado con los alumnos de la secundaria, tuvo un fin no solo arqueológico, sino también de extensión, y esta fue una de las actividades que abrió las puertas a trabajar íntimamente con la escuela y con la comunidad de Barrancas, a través de un diálogo continuo, entendiendo a la extensión como un proceso de sociabilización del conocimiento que vincula críticamente el saber científico con los saberes populares. Paulo Freire, en *¿Extensión o comunicación? La concientización del medio rural*, habla de la comunicación como el mejor medio de apropiación. Por esto mismo, para el equipo las tareas de extensión tienen distintos aspectos comunicacionales. Estas fueron abordadas por diferentes actores e instituciones y se resaltó la labor interdisciplinaria de nuestro trabajo. En ellas participaron estudiantes de las carreras de Arte, Historia y Comunicación Social, educadores de los niveles primario y secundario, sociólogos, arquitectos, ingenieros agrónomos, comuneros, gestores culturales, organizaciones no gubernamentales (ONG), escuelas, unión vecinal, estudiantes y familiares del distrito de Barrancas.

Dividimos nuestras tareas en tres aspectos. En primer lugar, teóricos, mediante prácticas áulicas y charlas, en las cuales se desarrolló la valoración y la concientización sobre los recursos. Cabe mencionar las charlas educativas que se brindaron en el colegio y en la unión vecinal del distrito.

En segundo lugar, las acciones prácticas en el terreno, como el taller de cerámica, que implicó modelado y decoración de las piezas con los alumnos y la reconstrucción de técnicas de cocción; la huerta arqueológica, que se construyó y sembró con materiales autóctonos de semillas americanas. Esta ac-

tividad fue planteada y llevada a cabo por la ONG Transhumans, en conjunto con el equipo y los estudiantes del colegio; la construcción de hornillos para cocción de alimentos y de piezas cerámicas, así como la construcción de una *casa pozo* con materiales de la zona, utilizando técnicas de construcción alternativa con base en la información obtenida en excavaciones.

En tercer lugar, en cuanto a la participación en actividades comunitarias, se llevó a cabo una prueba piloto de un circuito turístico con guías informativas dadas por los estudiantes a diferentes colegios y visitantes de la zona, con resultados bastantes favorables. Ello nos permitió seguir avanzando, promoviendo nuevas actividades como lo fueron las charlas-taller con los alumnos de la escuela sobre experiencias internacionales en manejo y recursos patrimoniales con fines turísticos, talleres sobre comidas autóctonas elaboradas a partir del algarrobo y la concientización ecológica de este, así como un campeonato interescolar del juego de cartas Las Siete Familias, gracias a lo cual se fortalecieron los vínculos entre las escuelas del distrito. Dicho juego pedagógico fue creado por la ONG Transhumans, con la ayuda del Equipo de Arqueología Pública y del Laboratorio Paleo Ecología Humana (LPEH).

El propósito de estas cartas fue crear un vínculo entre el área educativa y las tareas científicas que se hacen en el campo y en el laboratorio, el cual trata sobre siete temáticas específicas de la cultura preHuarpe y tiene la intención de que los jóvenes aprendan sobre sus culturas ancestrales a partir del juego.

Por último, la creación de una cuadrícula de 2 x 2 m, en la cual se enterró cerámica, carbón y desechos de talla de materiales líticos, y luego se les dio a los jóvenes las herramientas necesarias para una excavación y se fueron realizando prácticas en esta. Simultáneamente, se brindaban exposiciones periódicas en las escuelas, destinadas a profesores y estudiantes, sobre las tareas de la arqueología y qué es lo que nosotros hacíamos en Barrancas. En una experiencia particular, di una charla a estudiantes de la primaria del colegio Huarpes de las Barrancas en la cual me acompañaron también dos chicas del

nivel secundario. Esta experiencia me sorprendió porque, al empezar a hablar sobre los materiales que investigábamos de la zona, como la cerámica del lugar, los educandos ya sabían cuáles eran, para qué se utilizaban y cómo la producían.

Cuando mencioné las *casas pozos* que se habían hallado, las relacionaron con las casas representativas que se hicieron atrás del colegio, y así fueron ellos los que me dieron la charla a mí y a los otros profesores que se encontraban en el salón, citando ejemplos que se encuentran en el juego de cartas que anteriormente habíamos repartido y en las tareas de campo que habíamos realizado. Es aquí donde se evidencia el proceso de enseñanza-aprendizaje, no solo en lo chicos, sino en todos aquellos actores que participaron del proyecto y que no son arqueólogos (educadores, gente de la comunidad, ingenieros, comunicadores sociales, etc.). Por estas actividades hemos podido entender la importancia de la educación en sus distintas formas, que posibilita a los jóvenes y adultos a desarrollar actitudes y aptitudes que a veces el sujeto mismo desconoce.

Discusión

En cada instancia de las actividades fuimos analizando cuáles eran nuestras falencias para volver y mejorarlas. En un primer momento, analizamos las actividades teóricas que implicaban todas las char-

las y charlas-taller realizadas en los colegios y en la comunidad, y nos dábamos cuenta de que cuando se quiere transmitir un conocimiento, se debe adecuar el vocabulario para que sea entendible para todas las personas que nos están escuchando. Se debe mantener un diálogo horizontal con el público para que a la hora de abordar las actividades prácticas haya un mayor involucramiento de la sociedad.

En las actividades prácticas, cabe mencionar que es preciso estar preparado para trabajar en el campo con estudiantes. En una primera práctica de excavación del sitio B63, los estudiantes pisaban toda el área, con lo cual generaban modificaciones, lo que resolvimos cercando los lugares importantes y formando un camino para el tránsito de los alumnos. A la hora de la recolección del material, los estudiantes no estaban totalmente preparados para reconocerlos. Ello suscitaba dificultades en su posterior análisis, ya que muchos materiales no eran líticos, es decir, no tenían un impacto antrópico, por lo tanto, no sirvieron como dato relevante para nuestra investigación.

Las actividades participativas fueron bastante favorables, propiciaron vínculos entre los colegios del distrito y otros colegios e incentivaron a los chicos de la zona en la concientización del patrimonio y el cuidado del medio ambiente, involucrando a profesores, universitarios, investigadores, estudiantes de los colegios y de distintas facultades de la Univer-

Niño jugando al juego "Las 7 Familias Prehuarpes" Ph: Christophe Pognat



sidad de Cuyo en una misma labor: conocer el pasado de Barrancas, su historia, su cultura, su gente y su paisaje. Sin embargo, creo que faltó una mayor participación de la comunidad en las distintas tareas desarrolladas. Por eso mismo, estas actividades deben ser realizadas periódicamente para no perder el interés común que compartimos con la comunidad y que fue el motor de nuestras investigaciones en Barrancas.

Consideraciones finales

Este ensayo es una introducción a esta nueva forma de concebir la disciplina. Los trabajos en arqueología pública pueden suscribir nuevas metodologías y nuevas interpretaciones de la evidencia. También implica forjar nuevas relaciones sociales e interpretaciones entre los arqueólogos y los miembros de las comunidades (Silliman y Ferguson 2010; Vargas 1995).

Creo que todas las actividades que se han venido realizando en Barrancas son la puerta de entrada a nuevos proyectos arqueológicos que pueden desarrollarse en la zona, por lo tanto, este alegato es una reflexión para que nos cuestionemos, a la hora de realizar un trabajo de investigación, el porqué, el para qué y el para quién se está haciendo. En efecto, en el interior de mi equipo, creo que estas

labores de arqueología pública nos han servido para formarnos y plantearnos qué proyectos queremos realizar y cómo queremos abordarlos. Creemos que el trabajo multidisciplinario favorece a los proyectos para que se puedan abordar desde un marco holístico, lo cual permite su reconstrucción integral.

La presente experiencia da cuenta de las posibilidades de concretar esta función social y lo que ello ha implicado para la comunidad y para el equipo académico. Esta reflexión nos permite darnos cuenta de que estamos en un proceso de construcción y que apuntamos a seguir creciendo en esta disciplina, revisando lo que hemos hecho y ampliando los horizontes para enriquecer nuestros futuros trabajos.

Agradecimientos

Al Equipo de Geoarqueología, que me invitó a la excavación detrás del colegio. A la escuela Huarpes de las Barrancas, que nos abrió sus puertas. A la ONG Transhumans, que nos ayudó en las tareas realizadas. Al Equipo Interdisciplinario de Arqueología Pública Mendoza, que se interesó y llevó a cabo estas tareas, a Diego Estrella, Mariano Peroni y Natalia Lucero, encargados de gestionar y llevar a la práctica el proyecto, y a todas las personas que aportaron su granito de arena en los trabajos realizados.

Bibliografía

- Acuña Luis, Daniela Guevara, Inés Zonana, Agustín Castillo y Julián Franchino. 2015. Experiencia de arqueología pública en la comunidad de Barrancas, Maipú, Mendoza. En *ArqueoGasta III-Arqueología y Redes. Acta de resúmenes extendidos XIV CNEA (Congreso Nacional de Estudiantes de Arqueología)*, 6-9. Córdoba, Argentina.
- Almansa Sánchez J. 2011. Arqueología para todos los públicos. Hacia una definición de la arqueología pública "a la española". *Arqueoweb: Revista sobre Arqueología en Internet* 13 (1).
- Berberián, Eduardo y Rodolfo Raffino. 1992. *Manual de arqueología prehistórica*. Córdoba: Comechingonia.
- Díaz-Andreu, M. 1999. "Nacionalismo y arqueología: del Viejo al Nuevo Mundo. Anais da I reuniao Internacional de Teoria Arqueologica na America do Sul". *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia*, Suplemento 3: 161-180.
- Dussel, E. 1994. *El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del "mito de la modernidad"*. La Paz: UMSA.

- Freire, Paulo. 1973. *Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Traducido por Lilian Ronzoni. México: Siglo XXI Argentina Editores.
- Funari, Pedro Paulo A. y Erika M. Robrahn-González. 2003. "Editorial". *Revista Arqueología Pública* 1: 3.
- Gnecco C. y P. Ayala, eds. 2011. *Indigenous people and archaeology in Latin America*. Walnut Creek, Estados Unidos: Left Coast Press.
- Lucero Natalia, Mariano Peroni, Lucía Yebra, Arandú Ayala, Diego Estrella, Víctor Durán, Erik Marsh, Cecilia Frigolé, Rosa Moyano, Diego Navarro, Flavia Sergo y Luis Acuña. 2014. "El rol de la extensión en el desarrollo local comunitario: el caso de una experiencia de arqueología pública en la comunidad de Barrancas - Mendoza - Maipú". Resumen extendido presentado en VI Congreso Nacional de Extensión Universitaria "La Universidad en diálogo con la Comunidad. Construyendo una Institución en contexto", 2014, Ciudad de Rosario, Santa Fe, Argentina.
- Montenegro, M. 2010. "El patrimonio arqueológico de Jujuy: miradas diversas desde la escuela". En *Estudios Sociales del NOA*. Buenos Aires: III, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. nueva serie n.º 10.
- Montenegro, M. y M. E. Aparicio. 2013. "Re-pensando un sitio arqueológico como monumento de memoria y símbolo nacional. El caso del Pucara de Tilcara, Provincia de Jujuy, Argentina". *Revista Estudios Bolivianos* 19: 154-165.
- Rivolta, M., M. Montenegro y C. Argañaraz. 2011. "Multivocalidad en los procesos de apropiación y significación del Pucara de Tilcara (Jujuy, Argentina)". En *Patrimonio cultural no Brasil e na Argentina: estudos de caso*, editado por M. L. Mazzuchi Ferreira, M. Rotman y L. Menezes Ferreira, 169-188. Sao Paulo, Brasil: Annablume.
- Salerno Virginia, María C. Picoy, Maximiliano Tello, César Pinochet H., Cecilia Lavecchia y Gabriel Moscovici Vernieri. 2016. "Lo público en la arqueología argentina". *Chungará (Arica)* 48 (3): 397-408.
- Salerno, Virginia. 2013. "Arqueología pública: reflexiones sobre la construcción de un objeto de estudio". *Revista Chilena de Antropología* 27: 7-37.
- Silliman, S. W. y T. Ferguson. 2010. "Consulation and Collaboration with Descendant Communities". En *Voices in American Archaeology*, editado por Wendy Ashmore, Dorothy T. Lippert y Barbara J. Millis, 48-72. Washington: SAA Press.
- Vargas Arenas, I. 1995. "The Perception of Archaeology and History in Latin América: A Theoretical Approach". En *Making Alternative Histories: The Practice of Archaeology and Histori in Non-Western Settings*, editado por Peter R. Schmidt y Thomas C. Patterson, 47-78. Santa Fe: SAR Press.